AÑO XXIII 20 ENERO DE 1914 NÚM. 562

# LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE

## LA JUVENTUD: SU FORMACIÓN

Se habla mucho de la misión de la juventud y se hace resaltar la importancia que para la regeneración y el progreso social aquélla representa, y, sin embargo, toda la labor en este sentido realizada ha sido y continúa siendo defectuosa e insuficiente.

El modo de ser de la sociedad actual, en cuanto se manifiesta casi siempre equivocada, demuestra cuánto, debe rectificarse en la orientación y en la educación de la juventud. De unas cuantas generaciones acá se sienten las deficiencias, y, por lo tanto, no es de extrañar que no surjan del montón social elementos aptos y viriles necesarios para estimular la reacción.

La formación del carácter está lastimosamente relegada a término secundario, y, aunque por inconciencia e ignorancia muchas veces, no preocupa debidamente la educación de la voluntad, coincidiendo todo ello con el afán de renombre y vanagloria, con la pretensión ridícula de ser algo, de alcanzar notoriedad cueste lo que cueste, sin que se midan suficientemente las fuerzas que se poseen ni la posibilidad de llegar a un lugar social más alto, en general, de lo conveniente.

El mal no empieza ahora. Empezó en generaciones anteriores y con el curso del tiempo ha venido acentuándose, y cuando el individuo ha palpado la crudeza de sus propios desengaños, han aparecido degeneraciones del mal, peores aún que el mismo mal.

¿Qué importan las aspiraciones cuando no hay medio de satisfacerlas? ¿Qué importan los proyectos, por magnos que sean, si no hay medios para poderlos realizar? La espiritualidad no es ni puede ser patrimonio de un solo individuo, ni en la naturaleza se procede por saltos. Cada hombre es un elemento componente. No podemos juzgar una época sin estudiar las que la precedieron, no podemos prevenirnos para lo venidero sin aprovechar las enseñanzas de lo pasado. Los adelantos modernos no son producto de un instan-

te, son el resultado de toda la historia desde el primer día que se concreta en nuestros tiempos. Sin Platón y Aristóteles no hubiera existido Kant ni Hegel; sin Pitágoras no celebraríamos a Newton y Laplace.

Y es que la humanidad al construir su historia se perfecciona, y al perfeccionarse se prepara para mayor perfección y repite sin cesar iguales conceptos con mayor amplitud cada vez.

Por esto la idea de desarrollo rechaza todo movimiento de precipitación que agote las fuerzas en un instante; la labor es tan lenta como intensa, tan fuerte como continua.

Los mismos fenómenos acusa el progreso individual, y cuando antes de tiempo el hombre se lanza a lo superior, su obra degenera en ridiculez. Por esto, por poco que el entendimiento se fije en la ética actual, comprenderá la magnitud en cantidad y en calidad de las equivocaciones que hoy se ofrecen.

No puede comprenderse el tipo «hombre sabio» olvidando los de «niño aplicado» y «joven estudioso», porque no puede llegarse a la edad viril sin pasar por la infancia y la adolescencia, ni alcanzar la sabiduría sin haber pasado por el tamíz del trabajo oculto, constante y desinteresado. De igual manera que no pueden olvidarse en el estudio de la edad presente los caracteres y precedentes de las anteriores, hasta el extremo de que en la sucesión de los hechos se presentan éstos formando una serie ininterrumpida de tal manera que faltando uno no hubieran existido los posteriores, en el individuo joven no pueden hallarse las cualidades propias exclusivamente del hombre perfeccionado y completamente constituído.

Las bellas dotes del primero podrán brillar alguna vez, pero carecerán del calor que da vida; podrán producir admiración, pero su obra estancada, verdaderamente abortada, no será permanente ni decisiva en el progreso humano. ¡Cuánto se olvida esto!

En tres grupos podemos dividir a los jóvenes de hoy. Uno formado por los indiferentes a todo lo que no sea su comodidad; otro por los exclusivamente ávidos y ansiosos de su renombre, y otro, en fin, por los que sin ansias ni desmayos saben prepararse para ser los mejores elementos sociales. El primer grupo lo integran los tontos; el segundo los ridículos y pisaverdes del intelectualismo, y el tercero los sanos.

A los primeros les caracteriza la inercia, a los segundos la pedantería y a los últimos el talento.

Toda la labor educativa de la juventud, respecto de los primeros, debe dirigirse a dotarles del conocimiento de lo que son y de lo que deben ser, a proporcionarles estímulos que aviven su sentimiento de dignidad y pundonor. Y si esto no diere resultado, hagamos objeto de nuestra compasión a esas pobres vulgaridades, a esos pobres impotentes del espíritu. Mantienen embotadas sus dotes, y allá van gobernados por la rutina y el instinto; compadezcámosles sin despreciarlos, porque el desprecio no es un sentimiento cristiano; ni tan sólo las bestias lo merecen.

Los del segundo grupo, los pedantes, los precoces, los niños-hombres, excitan la hilaridad, pero al propio tiempo dan lástima. Cegados por su vanidad, son víctimas inconscientes de los hombres que fueron como ellos. Causa horror contemplar el espectáculo que ofrecen tantas y tantas agrupaciones de jóvenes lanzados a la actuación directa en todos los órdenes, político, social y artístico, sin que su trabajo sirva siquiera de preparación.

Al pobre muchacho del que se diga que ya es una figura política, social o artística, hay que mirarle con pena; hoy, por desgracia, se le halaga, se le ensalza, pero se le estanca y, en fin, se le precipita en la mayor inutilidad. Un joven, por el mero hecho de serlo, no puede ser nunca un espíritu perfeccionado del todo; podrá mostrar una progresión ascendente en su perfeccionamiento, pero debe hacérsele comprender que su obra es aún parcial, una premisa que incluye una conclusión lisonjera para más tarde. El pedante, al verse adulado, destierra de sí el respeto a los maestros para aceptar el endiosamento propio, y lo que es peor, para caer en el culto personal de un ídolo cualquiera. Este caso se repite hoy con frecuencia, y se espera todo de una juventud no preparada, nula.

Dejemos a unos y a otros y seamos de los del tercer grupo, de los que se preocupan de saber sólo por el placer que en ello encuentran, de los que siendo jóvenes, saben serlo. Sus buenas cualidades irán cuajando sin apresuramientos, su carácter irá adquiriendo sólida complexión, temple acerado, luchando en silencio y aprovechando discretamente todas las lecciones de la vida. Llegará un día en que su propio valer brillará por sí solo, sin necesidad de reflectores que lo multipliquen, en que la misma sociedad sentirá la necesidad de su concurso. Y aunque los demás les hicieran objeto de sus burlas y desprecios, su labor será la única que dará un resultado benéfico y positivo.

JORGE OLIVAR Y DAYDÍ,
Vicepresidente de la Academia.

## SOBRE LA AUTORIDAD

Nadie ignora que la primera lucha humana que presenciaron los siglos fué la de la voluntad insubordinada contra el Poder Supremo.

Tan natural como es que sobre el hombre exista una ley externa que le guíe, le impulse y le contenga, dada la profunda flaqueza de su espíritu con frecuencia insensible a los dictados de la recta razón, es tan propio y característico de nuestro ser presentar resistencia constante a esa ley extrínseca, que mirada con un espíritu despojado de prejuicios, constituye la norma del bienestar individual y del progreso colectivo. En el fondo de nuestro corazón inclinado al desorden, encubierta y tal vez casi borrada por los esfuerzos de una voluntad firme sostenida por la gracia, está escrita con caracteres indelebles la terrible palabra: *non serviam*. Esta in-

clinación innata causa de la lucha primordial, da también la razón explicativa cabal de todos los desórdenes habidos en los tiempos y constituirá, a no dudarlo, la chispa provocadora de los odios que perturbarán la paz del hombre en el porvenir. La voluntad, sea individual, sea colectiva, es el adversario irreconciliable del poder, ya se presente este rodeado con los atributos de la grandeza, ya esté únicamente revestido de las sencillas dotes con que la naturaleza lo haya enriquecido.

La aversión a la autoridad, al poder,a la superioridad ha labrado la historia: ella ha regulado y regula las relaciones internacionales, ella es la autora del estado social en que vivimos, ella lucha para regir con absoluto dominio el vasto conjunto da las relaciones humanas.

Nadie pone en duda que la sujeción en el orden económico da origen a la sujeción en los demás órdenes de la vida, por esto en las edades más remotas el comunismo quiso librar a los hombres de la mutua subordinación igualándoles en la fortuna; el socialismo, con plan igualatario bien determinado, ha tenido innumerables adeptos en todos los siglos y, hasta cierto punto, ha triunfado ya, obteniendo la igualdad, nominal por lo menos, en lo político y lo judicial. La sociedad actual está profundamente impregnada del espíritu socialista, tanto que los mismos adversarios del socialismo, influídos por él, trabajan alguna vez para dar realización a sus designios igualitarios.

Si dejando a parte las manifestaciones colectivas del espíritu de igualdad, dirigimos la mirada a la reducida sociedad familial encontramos también viva la lucha entre el principio de autoridad y súbditos, ocasionando con frecuencia lamentables efectos.

Someterse voluntariamente a la autoridad de otro equivale a despojarse de sí mismo, cosa tan difícil de realizar, que en el orden natural de las cosas lo único que de ordinario se obtiene es una subordinación puramente material, no una sumisión íntima y efectiva.

Por otra parte, como se ha apuntado ya, el respeto a la autoridad, la obediencia interna a las disposiciones de la ley en contra de las inclinaciones y caprichos individuales, son la única base estable de todo progreso. El ascendiente que en un pueblo posee la autoridad, sin apelar a los recursos de la violencia, da idea exacta del estado de cultura del mismo.

Y conviene tener muy en cuenta que al hablar de autoridad no nos referimos más que a la autoridad moral, a aquella autoridad contra la cual se ensaña Saint-Simón; no hablamos de la autoridad intelectual que se impone única y exclusivamente por los conocimientos científicos y que trata de producir la convicción racional, no el asentimiento razonable. La teoría igualitaria llevada lógicamente hasta sus últimas conclusiones, suprime en absoluto la autoridad moral arrastrando al anarquismo.

Obsérvese que Saint-Simón no vino a dar con este monstruoso

sistema sino después de abandonar por completo toda idea religiosa; quien admite la existencia de un Dios Providencia, fácilmente concibe como necesaria la de una autoridad moral, descansando en un hombre, en el que tal vez se hallará poca suficiencia intelectual, pero en quien está representada y como delegada la autoridad de Aquel a quien se debe todo respeto y toda sumisión. A decir verdad, sin remontarnos hasta Dios, no tiene fundamento digno del hombre la obediencia interna y efectiva a la ley y a la autoridad; sólo podría admitirse aquélla como un efecto en la aplicación de la teoría de las reacciones naturales, preconizada por Spencer para la formación del hombre.

Obedecer es abnegarse y nadie pone en duda que la abnegación verdadera, la abnegación desinteresada de los bienes de la tierra, no puede encontrarse más que en aquellos corazones que están movidos por un ideal divino.

La obediencia profunda, dulce, sin conmoción interna del espíritu es fruto del amor, amor que si a veces no se presenta a primera vista con los caracteres de religioso, examinado de cerca, aparece íntimamente relacionado con Dios. Hoy el mundo parece contentarse con una sumisión puramente material del individuo; efecto de eso es que, cuando el principio de autoridad no puede apoyarse en la fuerza, la revolución levanta victoriosa la bandera disponiéndose a llevar a cabo su obra destructora.

La Religión es el único lazo que liga las conciencias; sin ella toda sujeción resulta superficial y de limitado valor; no dejan de reconocer esto los acatólicos al afirmar que la Religión esclaviza al hombre bajo la ley; rechazando lo denigrante de esta denominación, diremos que muy dulce es aquella sujeción razonable que procura la paz al individuo, el bienestar a la familia, que es la robusta semilla del patriotismo y causa de la verdadera civilización.

Cada vez que la Religión hace saltar la chispa del amor en el corazón de un hombre, forma un hijo respetuoso, un ciudadano sumiso, un patriota lleno de entusiasmo y dispuesto al sacrificio.

Repetiremos, pues, que la autoridad se bambolea cuando el rescoldo de la fe se enfría, porque el respeto y sumisión, hijos del amor, no existen cuando Dios no tiene su trono en el corazón.

M. R.

Tarrasa, 7-Enero.

## CROQUIS

Al empezar estas crónicas—que si el tiempo y el humor me acompañan, pienso continuar en cada número de nuestra ACADEMIA CALASANCIA.—no puedo menos de dedicar un afectuoso saludo de compañerismo hacia los señores Académicos y en general a todo el *discreto lector* que leyere estos CROQUIS.

—

Hemos cruzado la Rambla muy embozados en nuestra bufanda estudiantil—¡lástima de capa donjuanesca!—hemos cruzado la Rambla y hemos encontrado un íntimo amigo.

Hacía tiempo que no veíamos al amigo íntimo de otros tiempos.

Lo hemos encontrado más sanote, más fuerte,—la vida ejemplar pueblerina—y nos ha preguntado de nuestra Lérida...

Y con un poco de entusiasmo y un muy mucho de buena voluntad le hemos contado «cosas nuevas» de nuestra ciudad del Segre.

El amigo nos ha agobiado a preguntas.

A todo hemos sabidole contestar.

Ha habido un silencio.

Nuestro amigo ha tirado el cigarrillo que fumaba.

Ha calzado sus guantes, y ha sonreído.

Nos ha preguntado por los versos, por nuestros versos.

Nosotros no hemos sabido qué contestar; hablar con amigos que nos aprecian y con la carrera de *perito industrial;* hablar d versos...

Y hémosle dicho tres o cuatro vaguedades.

El las ha escuchado. Ha vuelto a sonreirse y ha tosido con fuerza...

Un apretón de manos, un saludo, y... hemos continuado deambulando por la Rambla.

Salíamos de clase.

M. SERRA Y BALAGUER
Académico supernumerario

## PÁGINAS HISTÓRICAS

### El rey Rodrigo

V y último

EN EL ROMANCE Y EN EL TEATRO

Solamente como complemento a los cuatro artículos precedentes, y con el ansia vehemente de dejar bien delineada la personalidad de D. Rodrigo en las letras españolas, incluyo en estas *páginas históricas*, el presente. Nada nuevo hay en él, limítome a seguir lo expuesto por nuestro primer provenzalista, el sapientísimo Milá, en su obra, tan modestamente intitulada: «*De la poesía heroico popular*».

«*Vivas se mantuvieron entre los árabes*—dice el autor del *Romancerillo Catalán*—*las tradiciones relativas a la conquista de España, empresa muy señalada entre las de su historia. Desde la primera mitad del siglo IX, es decir, cuando no había transcurrido siglo y medio de la derrota del rey Rodrigo, corrían en Egipto tradiciones fabulosas, tales como la de que Muza leía*

*en las estrellas la suerte de España, y de que le anunció un misterioso anciano que él mismo había de conquistarla.»*

Ademas un suceso, como la invasión árabe, que tan influyente ha sido en la historia española, y que tan confuso y oscuro se ha presentado, pues todavía en nuestros tiempos, como se desprende por lo dicho en los anteriores artículos, reina la más grande desconformidad entre los críticos e historiadores (a pesar del gigantesco paso que se ha dado a favor de la verdad de este asunto, gracias a los eximios trabajos del ya citado D. Manuel Milá, Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal y Fernández Guerra) en la edad media serían mucho mayores las tinieblas y la oscuridad que envolvía este hecho, dando así materia sobrada a los juglares y poetas de la época, para componer multitud de romances, los cuales no pueden calificarse de viejos. Los seis que admitió Volf en su *Primavera*, están tomados de la crónica de D. Rodrigo, y por consiguiente, no pueden ser anteriores a la segunda mitad del siglo XV, llegando hasta a ser probable que ninguno alcance tal antigüedad.

Durán, que, como es sabido, no guarda en su romancero más orden que el de géneros y asuntos, apareciendo mezclado lo popular, lo juglaresco, lo erudito y lo crítico, incluye hasta 25, de los cuales voy a citar los principales y haré algunas observaciones sobre ellos.

*«Por muerte del rey Acosta—de los godos en España.»*

Es del romancero y tragedias de Lobo Laso de la Vega, asunto tomado de la crónica del rey D. Rodrigo.

Otro: *«En la ciudad de Toledo—muy grandes fiestas hacía.»*

En el D. Rodrigo ampara a la duquesa de Lorena, es un romance de autor anónimo tomado de la *Crónica de D. Rodrigo.*

Otro: *«Don Rodrigo rey de España—para su corona honrar.»*

Don Rodrigo en la casa de Hércules. Envia a conquistar el Africa al conde que corre una gran tormenta. Todo está tomado de la *Crónica*, sin más diferencia que ésta usa el nombre de torre y no de casa de Hércules, y que en ella el conde no va a conquistar sino a defender la tierra.

Los versos:

*Entrando dentro la casa—no fuera otro hallar,*
*Sino letras que decían—«rey has sido por tu mal,*
*Que el rey que esta casa abriera—a España tiene quemar»;*
*Un cofre de gran riqueza—hallaron dentro un pilar,*
*Dentro de él, nueve banderas—con figuras de espantar,*
*Alárabes de caballo—sin poderse menear,*
*Con espadas a los cuellos—ballestas de bien hechar,*

son los más inspirados del romance y de los menos literalmente conformes con la crónica, de la cual sin embargo, no se apartan mucho.

Otro: *«De los nobilísimos godos—que en Castilla habían reinado.»*

Es del mismo asunto que el anterior.

Otro: *«En una fuente que vierte—por agua cristal y perlas.»*

Se trata en él, como D. Rodrigo se enamora de la Cava, viéndola lavar sus cabellos en la vera de una fuente. Es de autor anónimo.

Otro *«De una torre de palacio—se salió por un postigo.»*

Rodrigo viola a la Cava, es de autor anónimo, y se parece mucho el lance que en el se refiere al de David con Bersabé.

Otro: *«Por el jardín de las damas—se pasea el rey Rodrigo.»*

Es el asusto el mismo que el anterior y de autor anónimo. Son también de autor anónimo y se refieren al mismo asunto, los romances

*«Revuelta en sudor y llanto—desmelenado el cabello.»*

y

*«De Amores trata Rodrigo—descubierto ha, su cuidado.»*

Otro: *«Dando suspiros al aire—y lágrimas a la tierra.»*

La Cava quéjase viéndose violada. Es también de autor anónimo.

Otro: *«Cartas escribe la Cava—la Cava las escribía.»*

En él la Cava escribe su afrenta a su padre y le pide venganza. D. Juan de Timoneda, asunto tomado de la *Crónica del rey D. Rodrigo.*

Otro: *«En Ceupta está D. Julian—en Ceupta la bien nombrada.»*

Este romance además de los elementos generales del asunto, tiene un pormenor característico.

*Moro viejo la escribía—y el conde se la dictaba,*
*Después de haberla escripto—al moro luego matara...*

que está tomado de *la General* donde se atribuye este hecho a Rodrigo de Lara, con respecto al moro que escribió la carta para Almanzor. Es un romance semiartístico compuesto por un poeta letrado.

Otro: *«Las huestes de D. Rodrigo—desmayaban y huían.»*

Este romance está compuesto seguramente por un juglar ejercitado. Va siguiendo los hechos narrados en la *Crónica* pero el largo razonamiento del rey es substituído en el romance por los siguientes versos:

*Ayer era rey de España—hoy no lo soy de una villa,*
*Ayer villas y castillos—hoy ninguno poseía,*
*Ayer tenía criados—hoy ninguno me servía,*
*Hoy no tengo una alameda—que pueda decir que es mia,*
*Desdichada fué la hora—desdichado fué aquel día,*
*En que nací y heredé—la tan grande señoría,*
*Pues lo había de perder—todo junto y en un día,*
*¡Oh suerte! ¿por qué no vienes—y llevas esta alma mía,*
*De aqueste cuerpo mezquino—pues se te agradecería?*

Esta es la principal síntesis de los romances referentes a Don Rodrigo, dado lo mucho y bueno que se ha dicho ya (no me cansaré de repetirlo) por Milá y Menéndez Pelayo.

Y voy a terminar con un ligerísimo resumen de la figura de Don Rodrigo en la escena española.

Tres son las principales obras dramáticas referentes a este asunto.

La publicada por D. Aureliano Fernández Guerra «*Caída y ruína del imperio visigótico español*», primer drama que lo representa en nuestro teatro.

«*El postrer godo de España*», obra de Lope de Vega publicada recientemente por la Real Academia Española. «*Esta pieza mucho más importante por el asunto que para la ejecución, es una especie de trilogía, que en la primera jornada representa los amores de D. Rodrigo con la Cava, la segunda, la venganza del conde D. Julián y la rota llamada hasta nuestros tiempos del Guadalete, y en la tercera, los comienzos de la restauración de España por D. Pelayo, mediante el triunfo de Covadonga*» (1). En esta obra se nota una gran influencia del conocido romance que termina con los versos:

*Si dicen quien de los dos—la mayor culpa ha tenido,*
*Digan los hombres la Cava—y las mujeres Rodrigo.*

Y, por último, hay el poema dramático de D. José Zorrilla «*El puñal del godo*» que en virtud de una apuesta, se escribió en veinte y cuatro horas.

En él nos presenta a D. Rodrigo haciendo penitencia en una ermita de Viseo, después de su derrota. Llega allí para refugiarse de la tempestad. Theudia, noble godo y vasallo fiel del monarca, al cual halla preocupado por una superstición que le induce a creer que tiene de morir asesinado por el conde D. Julián y con el mismo puñal que Rodrigo tiene en su poder. Theudia le pide deseche estos temores y vaya con él a luchar contra los moros, a las órdenes del valeroso caudillo D. Pelayo; así se dispone a hacerlo el destronado monarca, cuando entra en la ermita, huyendo también de la tormenta, el conde D. Julián. Reconócense el traidor y el traicionado, don Julián coje el puñal para clavarlo en el pecho de D. Rodrigo, cumpliéndose así la fatal superstición, pero el fiel Theudia defiende a su antiguo señor, matando al conde. Esta escena recuerda el fratricidio de Montiel, inserto en la segunda parte de «El Zapatero y el rey», obra dramática del mismo autor.

Algunos defectillos tiene la producción, como son, el hablar de *tercios*, refiriéndose a las huestes de soldados, y el mencionar *el Portugal que les dió asilo*, por la vieja Lusitania, aunque todos ellos quedan ocultos ante la brillante inspiración de Zorrilla. Sir-

(1) Menéndez Pelayo.

van de ejemplo los siguientes versos con los cuales termina la obra:

*«¡Gracias, Theudia!, hoy me arranca tu heroísmo,*
*mi ruín superstición, a un noble extraña,*
*sí; mi pavor con él baje al abismo*
*partamos con Pelayo a la montaña,*
*y logremos ¡oh Theudia! por lo menos,*
*morir en nuestra patria como buenos.*
*Padre, dad a este tronco sepultura,*
*donde repose en paz, mi justo encono,*
*no pasa, no, de su mansión oscura,*
*aunque el honor de España, esté en mi abono.*
*Yo vuelvo al campo, a la pelea dura,*
*y aun que muera sin huestes y sin trono*
*siempre ha de ser, para quien muere honrado,*
*tumba de rey, la fosa de soldado».*

He aquí terminado, este modesto ensayo, reinvindicación del reinado de D. Rodrigo, reinado tan confuso como interesante.

Ojalá sirva de estímulo para que mis apreciados compañeros de Academia estudien con detención y con cariño y comprendan en todo su valor la elegía del monarca godo y ¡ojalá! que a fuerza de constancia y trabajo, podais queridos compañeros dar nueva luz sobre este asunto, cosa que os honrará en gran manera, honrará a la ACADEMIA CALASANCIA, objeto constante de nuestros desvelos, y honrará, por último, a esta madre amorosa que nos ha cobijado en su seno y a cuyo nombre se alegran nuestros corazones: la madre España.

FRANCISCO SALA ROVIRA,
Secretario del cuerpo de redacción.

## CARTAS A MARIA TERESA

### VII

### PACIENCIA

La paciencia es una de las más grandes virtudes, y Job nos enseñó su valor.

Ella suaviza todas las asperezas a que nos lleva de continuo la ira, resuelve todas las cuestiones más delicadas y costosas con el mayor éxito y los problemas más difíciles, perfecciona las organizaciones, serena los espíritus, aclara las inteligencias y vence siempre en todas las empresas.

Y, así como la ira nos conduce a resultados funestos, argumenta poco, reflexiona menos, por ser hija de la violencia y hermana de las ilógicas y rápidas resoluciones, en cambio la paciencia satisface convenientemente nuestra manera de pensar y obrar.

Lo que generalmente creemos imposible de realizar o llevar a cabo, lo vence el tiempo con la paciencia.

Podría citarte, mi amadísima Teresa, multitud de obras que a ella deben haber llegado a feliz término.

Sería inacabable si quisiera presentarte una lista de sabios, maestros y escritores, que han hecho una labor intensa, en el transcurso de su vida, gracias a esta virtud que puede volver real lo que creemos irrealizable.

La paciencia es un dique que se opone a todas las corrientes y mareas de nuestro corazón, que nos harían infelices.

Ciertas vergüenzas sociales, riñas entre hermanos, parientes y amigos, la mayor parte son debidas a la ausencia de esta virtud en los corazones que explosionan de cólera.

Lo que no puede conseguir la sociedad, con ciertos anormales, lo consigue la paciencia de ciertos pedagogos, triunfando en su obra de corrección.

La educación misma, no es otra cosa que una escuela de paciencia, y gracias a ésta lo que crecería torcido y sin dirección fija, tiene la dirección que más conviene a su carácter y manera de ser.

Si tuviéramos la suficiente paciencia en todas las ocasiones, no tendríamos que arrepentirnos de ciertos desatinos ni lamentar errores que nos perjudican.

Con la paciencia llegamos a realizar los más arduos trabajos, y las empresas más irrealizables llegan a feliz término, si nos regimos con la influencia de esta virtud.

Job, a haberse dejado llevar de la desesperación, hubiese dado un triunfo al diablo, y por su paciencia, en cambio, se hizo digno del reino de los cielos.

Los santos mártires y los primitivos cristianos alcanzaron la gracia de Dios por su paciencia.

Y más que todo lo que podría decir y señalar, basta que diga que es una de las virtudes que se encuentran en el Catecismo, en contraposición a uno de los pecados capitales, siendo, por tanto, una de las virtudes *capitales*, que equivale a *principales*.

Con esto habremos señalado lo bastante su importancia en la obra de la educación.

Luis G. FÁBREGA Y AMAT

Lima, 12 Septiembre de 1913.

## RECUERDO AGRADABLE

Era un día espléndido, el sol brillaba con todo su esplendor y sus ardorosos rayos contrarrestaban el frío de una mañana de diciembre, de esas mañanas que hacen levantar el cuello del gabán y meter las manos en el bolsillo... nosotros, con la alegría en los labios y los corazones rebosando placer, nos dirigíamos a la montaña, íbamos a pasar un día fuera, que significa para pobres ciudadanos como nosotros, dejar el aire viciado de nuestras calles para respirar el puro de las lindas montañas catalanas, dejar los quehaceres ordinarios para expansionar nuestro espíritu con el aroma de los resinosos bosques..

Hacía años que no nos habíamos vuelto a reunir. Desde que salimos del colegio, y al estar otra vez juntos nos parecía que volvíamos a aquella época de ventura en que vivíamos con más intimidad, en que nuestras relaciones eran más familiares, nacidas del continuo estar en la misma clase, en la misma sección.

Nos reuníamos los mismos que tantos ratos alegres habíamos pasado y en nuestra imaginación pasaban con rapidez asombrosa las escenas más culminantes de nuestra vida escolar. Cada uno de nosotros llevaba consigo, a través de las miradas sus notas peculiares, que recordaban su carácter y con él los hechos más salientes de su permanencia en el colegio.

Y sin buscarlo, sin darnos cuenta siquiera, nuestra conversación recaía sobre el mismo, tema: la vida colegial, aquella vida de niño en que sólo se piensa en el día presente sin mirar el problemático mañana, no ahora en que el porvenir muchas veces oscurece el presente y la triste realidad enturbia el porvenir...

Y discutíamos con calor, pues era nuestra vida, la más agradable quizá, la que reseñábamos; éramos los actores de los hechos que referíamos; por eso, porque contábamos cosas agradables, el tiempo transcurría ligero, veloz... por eso nos encontramos en el término de la excursión sin darnos cuenta.

Habíamos dejado a nuestros pies a la hermosa Barcelona, que como riquísimo manto se extendía por el vasto horizonte, ofreciéndose a nuestros ojos más bella que de costumbre.

Los frondosos bosques de pinos rodeaban el panorama, perdiéndose su color verde gradualmente hasta confundirse con las blancas crestas del Montseny y Pirineos que se dibujaban en el fondo, muy lejos... salpicando sus faldas blanquecinas casitas que a medida que se extendía la vista decrecían en número, haciéndose más solitarias...

También por esas montañas habíamos comido acompañados de nuestros profesores en aquellas salidas tan esperadas durante la semana; y los pinos que veíamos y las casitas que divisábamos nos decían con su presencia que eran guardadores de escenas que habíamos realizado con los mismos que por fortuna estábamos reunidos y este común sentimiento de cariño hacia esos recuerdos estrechaban con más fuerza nuestra amistad presente y comprendíamos que los que ayer habíamos sido buenos camaradas mañana a no dudarlo continuaríamos siendo verdaderos amigos.

Y vino la comida y cayó la tarde y el tiempo volaba, volaba, pues la felicidad acorta el tiempo y entonces éramos felices.

Por fin la noche con sus negras galas nos traía el recuerdo del día, de la excursión y nos hacía ver que tocaba a su término, sintiéndonos tristes, pero con esa tristeza alegre que invade el corazón cuando ha disfrutado mucho y siente el vacío de pasadas alegrías.

Y nosotros que al empezar estábamos alegres, regresábamos pensativos y en nuestras miradas se veía una misma expresión, la de la añoranza... ¿Cuándo volveríamos a reunirnos? Quién sabe.

Y esta pregunta se hacía más intensa a medida que dejábamos las montañas para respirar otra vez el aire de nuestras calles, demostrándonos su presencia y su vivo resplandor que aquello había finido y que sólo el recuerdo sería lo que alentaría la esperanza de otro día de ventura, de otra excursión como la pasada.

Francisco de P. POTAU.

## DE NUESTRA TORRECITA DE MARFIL

También nosotros, lo mismo que el escéptico pintor de los hermanos Quintero, tenemos nuestra torrecita de marfil, en donde vamos a encerrarnos cuando nos hallamos hastiados por la farsa de la vida, y una vez en ella, no soñamos como el pintor de la Mancha, sino que, cogiendo viriles la pluma, te damos, querido lector, los artículos que lees en esta Revista.

¿Supongo que habrás ya comprendido que nuestra torrecita de marfil, nuestro retiro solitario es el local de la Redacción?

Y en ella estábamos días pasados, trabajando todos, en la tarea que cada cual tenía asignada.

Rimado, nuestro querido Rimado, el travieso Rimado, ponía en cuartillas el folletín de actas del pasado número; Claudio Vidal, grave y severo, sutilizaba hasta lo más íntimo un libro que nos habían remitido *y de cuyo nombre no quiero acordarme*, y un servidor de ustedes tenía el alto honor de compaginar los artículos para el número del 10 del corriente Enero.

He dicho que trabajábamos todos y no he dicho verdad. Juan de Mata no hacía nada. Es decir; nada sí, distraía a los que trabajábamos (que no es poco). De pronto, en un arranque de nerviosidad y después de dar unas pipadas al cigarrillo, me cogió del brazo e interrumpiendo mi tarea me interrogó:

—Oye, Pedro de Vidal, ¿qué te parece a ti de...

—¿De los hermanos Mannesmann?—le interrumpí yo,—hombre, no saques a relucir más este tema, que de puro comentado es mejor no meneallo.

—No, hombre no; si no me refiero a eso; te preguntaba yo ¿qué opinión te merecen a ti?...

—¿Las disidencias conservadoras? mira, Juanito, no nos metamos ahora en política.

—No me interrumpas más, no es eso tampoco; ¿qué opinión te merecen...?

—¿Los vuelos de...?

—El que va a salir volando por ese balcón en cuanto no deje de hacer chistes malos, vas a ser tú y junto contigo todos esos papeles que tienes entre manos. (Claudio Vidal deja por un momento la lectura del libro, arquea las cejas y mira furibundo a Juan de Mata. ¡Hum!... entre aquellos papeles estaba su último artículo).

Yo también me puse serio, no por el miedo de volar, porque dudo de ese *tour de force* de Juan de Mata, sino por miedo a que volasen los originales.

¿Qué diría Erice, nuestro buen penitenciario, el del kilométrico «Fiat Lux»? ¿Qué diría el fresco de Gallardo, si le perdiésemos su «fresco de la Diputación»? ¿Y Viada, su fiebre áurica? ¿Y Sala Rovira, sus páginas históricas? ¡Caramba, no!; era cuestión de ponerse serio. Así es que modulé mi voz con el más harmonioso acento, como si cantase a la dama de mis amores para decirle:

—No te enfades, Juanito, ya te escucho.

—Pues bien; ya que me prometes no ser más el fastidio del tímpano de lo chistoso, dime qué te parecen esos versos.

Y me recitó unos versos, tan malos, tan malos, que parecían hechos de... (bueno de quién parecían hechos yo me lo sé y yo me lo callo).

Le expuse mi opinión, le dije que eran muy malos. Claudio corroboró mi afirmación y preguntó de dónde eran y quián era el padre de la criatura o el autor de los versos, que es lo mismo, y Juan de Mata después de satisfacer nuestras preguntas y de toser dos veces, nos ensartó el siguiente razonamiento:

—¿No os parece mentira la publicación de esas rimas mal sonantes, sin que nadie proteste de ello? ¿no os parece que se impone aquí una labor negativa? Ya es hora de que concluyan esas superioridades de personas que sin que nadie sepa cómo, se han erigido en autoridades y nos ensartan una serie de ridiculezas que nadie que su lengua precée, puede leer. Yo os invito a que me sigáis y emprendamos una enérgica campaña de protesta, y no dudéis de que nuestros voces encontrarán eco en la opinión sensata de Barcelona.

Calló. Los dos Vidales (Claudio y Pedro de) nos miramos y concluímos por darle nuestro asentimiento y ofrecerle nuestro incondicional apoyo.

Rimado, que hasta entonces había callado, ensartó a guisa de epílogo (como diría un orador ridículo), una serie de sátiras de su cosecha propia, que dejó abrumado a Juan de Mata, diciéndonos que él no quería entrar en el «trust» por miedo a que nos pusiesen en un tris.

Oímos unos pasos reposados de alguien que para mover el pie derecho pedía permiso al izquierdo.

Era nuestro compañero Adanio, que venía de celebrar una conferencia con su amigo Fenomenan.

Nosotros no le dijimos nada, y les suplicamos a ustedes que tampoco se lo digan.

PEDRO DE VIDAL

## INDICE BIBLIOGRÁFICO

Se han recibido en esta Administración los libros siguientes:

**El buen gobierno de la vida,** por F. W. Förster. Dos tomos de 296 y 206 pág. respectivamente. En rústica 6'50 ptas. *Sociedad tipográfico-editora nacional.* Turín, Vía Nizas 149.

**El alcalde de Móstoles,** zarzuela en un acto y en verso, original del Padre José Felis, Sch. P. *Imprenta de Luís Catalá.* Gandía, Calle Mayor, 38.

**Imitación de Cristo,** por Fr. Tomás de Kempis. Traducción del V. Fray Luís de Granada. Un tomito de 488 pág. y 2 estampas. Encuadernado en tela, 1'50 ptas. *B. Herder, Editor Pontificio.* Friburgo de Brisgovia (Alemania).

**El catecismo mayor en imágenes,** por D. Salvador Rial. Un tomo de 232 pág. ilustrado con cuadros para la enseñanza intuitiva. Encuadernado en tela, 8 ptas. *Luís Gili, editor.* Claris, 82. Barcelona.

**El buzón de las cuestiones,** por el P. Bertrán L. Conway. Un tomo de 684 pág. En rústica 2'50 ptas.; en tela inglesa 3'50 ptas. *Luis Gili, editor.* Claris, 82. Barcelona.

**Los milagros de San Vicente Ferrer,** por el M. R. P. Lorenzo G. Sempere, O. P. Un tomo de 528 pág. En rústica 3'50 ptas., en tela 4'50 ptas. *Luís Gili, editor.* Clarís, 82. Barcelona.

**La Virgen Madre de Dios,** por el P. José Perardi: traducción de José Pugés. Tres tomos en 4.° menor. En rústica 6 ptas., en tela inglesa 9 ptas. *Eugenio Subirana, Editor Pontificio.* Puertaferrisa, 14. Barcelona.

**El Centurión,** por A. B. Routhier. Un tomo de 364 pág. Dibujos de Juan Llimona. En rústica 4 ptas. en tela inglesa, planchas en colores, 5 ptas. *Gustavo Gili,* Calle Universidad, 45. Barcelona.

**La educación moral y cívica,** por la condesa de Zamoyska. Un tomo de 486 pág. En rústica 4 ptas., en tela, 5 ptas. *Gustavo Gili.* Calle Universidad. 45. Barcelona.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

*El buen gobierno de la vida.*—Es con toda propiedad un libro para los pequeños y para los grandes, como indica el mismo autor. Consta la obra de dos tomos: el primero con el subtítulo *Mi educación,* y el segundo con el epígrafe *Nuestro amor.* En ambos desarrolla el ilustre Förster sus magníficas teorías sobre los problemas más trascendentales de la vida, y lo hace con una sencillez y amenidad tal, que atrae y cautiva completamente al lector.

Toda la obra es de una moralidad impecable y en ella pueden aprender los pequeños y los grandes las máximas más sabias y profundas para dirigir el desarrollo moral y social del individuo.

La versión española nada deja que desear, cualidad ésta que acaba de hacer del libro de Förster una obra imprescindible en la biblioteca de todo educador y de quien particularmente desea hallar un guía en el camino de su vida.

*El alcalde de Móstoles.*—Es el nombre de una zarzuela en verso original del fecundísimo autor escolapio el R. P. José Felis. El P. Felis que tiene el fino instinto de ver en cualquier cosa el lado apto para ser dramatizada, no podía dejar de ver en el acto del famoso alcalde un asunto que a maravilla se prestaba para el teatro, como nota altamente patriótica y altamente quijotesca a la vez.

Y el P. Felis que ordinariamente escribe para niños, debió de encontrar alguna dificultad en la adaptación a una zarzuela infantil de aquella acción corregidoresca de Móstoles, pero la ha sabido vencer gallardamente, como se observa con sólo pasar la vista por el *libreto.*

El objeto del P. Felis al componer la presente zarzuela, ha sido, como él mismo lo afirma en la dedicatoria que hace del libro a su amigo D. José Gavilá,

*hacer hombres aguerridos.* Y se cumpliría el simpático objetivo del autor si los maestros pensasen como el anciano D. Severo y los niños sintiesen como el valiente Tonico, quien ante las observaciones del alcalde, responde con entereza y decisión de héroe:

Ya verá nuestro valor;
todos vengar el honor
de nuestra patria debemos,
que un español no consiente,
si tiene honor y vergüenza,
que esa canalla nos venza
de un modo tan indecente.

Como suponemos, y no es mucho suponer, que la música corre parejas con la letra, no dudamos de que la última zarzuela del P. Felis se representará muchísimas veces en los teatros populares e infantiles.

*Imitación de Cristo.*— No hay que hacer la apología de este libro admirable. La *Imitación de Cristo*, por su sencillez, por su sublimidad y por su maravillosa unción, debiera estar por sobre de todo elogio humano. Pero si no hay para qué alabar el libro, que todo el mundo conoce y todo el mundo admira, merece los elogios más calurosos la Casa Herder por haber hecho de él una producción elegante y fina, tanto por la pureza impecable de su impresión, como por su tamaño y presentación externa.

Y para nosotros, los españoles, tiene este libro una atracción y un encanto singular y representa en el Sr. Herder una delicadeza que es mucho de agradecer, como lo hacemos con toda el alma, y es el haber preferido entre todas las traducciones españolas, la que hizo de este libro nuestro Cicerón cristiano, nuestro gran hablista, el venerable P. Fr. Luis de Granada.

¡Con qué rigorismo, con qué fidelidad y con qué pureza de dicción a la vez sabe traducir a nuestra lengua la sencilla sublimidad de aquellas sentencias admirables! Y esto es precisamente lo que da toda la importancia, que es muy grande para nosotros, a aquella magnífica e inmortal producción del V. Tomás de Kempis.

*El Catecismo mayor en imágenes.* Es evidente la poderosa influencia de los grabados en los libros dedicados a los niños. Atendiendo a esa influencia, el ilustrado párroco del Bruch, D. Salvador Rial, ha compuesto un catecismo, que ha de ser de suma utilidad para la catequesis de los niños.

Esto y la sencillez del texto, en el que se explican los más altos misterios de nuestra santa religión, los dogmas de nuestra fe y la parte meramente doctrinal de la vida cristiana, hacen de este libro una obra sumamente interesante e instructiva y un valioso obsequio que puede hacerse a los niños de ambos sexos.

*El buzón de las cuestiones.* Curioso libro el que lleva el presente título. ¿Qué es *El buzón de las cuestiones?* Es una colección de respuestas dadas a las preguntas recibidas en las misiones por los ciudadanos no católicos. Y se comprende que este sistema doctrinal haya producido un sinnúmero de conversiones y que se hayan vendido de este libro cerca de un millón de ejemplares en los Estados Unidos.

Basta pasar la vista por el índice de materias, para hacerse cargo de la importancia trascendental de las diversas cuestiones que en este libro se dilucidan. Desde la existencia de Dios hasta los actos más humildes de la liturgia eclesiástica, se debaten en esta obra con una claridad, con una argumentación y con una sencillez realmente asombrosas, todas las cuestiones que forman la trama de la vida religiosa y son el fundamento de nuestra fe.

*Los milagros de S. Vicente Ferrer.* No es, como tal vez podría creerse, una obra de crítica histórica la presente: es más humilde su objetivo, aunque de gran interés hagiográfico. El autor se propones sencillamente narrar en forma piadosa, sin alardes literarios, los milagros que en tan gran número obró

el taumaturgo valenciano. Pero si la obra no es de crítica histórica, lo es de expurgación, pues el autor concibió la idea de escribirla, en vista de la notable y a veces ridícula adulteracion con que se contaban entre el pueblo muchos milagros del santo.

Por todo esto, juzgamos altamente meritoria la labor del P. Sempere y utilísima desde el punto de vista de la predicación.

*La Virgen Madre de Dios.* Esta obra forma la segunda parte de la *Biblioteca del orador sagrado*, que con tanto éxito edita la conocida casa editorial pontificia de Eugenio Subirana.

Aunque es una obra predicable, los asuntos que trata no están en forma de sermones, sino de discursos, en los que se desarrollan temas sobre la vida, dignidad, culto y devoción a María Santísima, bebiendo las ideas fundamentales de la obra en los escritos de Santo Tomás de Aquino, Augusto Nicolás y Lémann, con lo que queda dicho que todo el nervio teológico y filosófico de la obra es de una consistencia soberana.

La obra que nos ocupa es también de vulgarización, en el sentido de que el autor aprovecha los menores y más humildes detalles de la vida y virtudes de la Virgen, para hacer de ellos maravillosos cuadros de una belleza extraordinaria, valiéndose a veces de bien halladas imágenes para llegar a las conclusiones morales que desea presentar a la consideración de los lectores.

No hay que decir la suma utilidad de esta obra para el orador sagrado quien encontrará en ella como un manantial que le guíe y le nutra de materia teológica en sus sermones sobre la vida de María.

*El Centurión.* Es *El Centurión* una novela de los tiempos mesiánicos. La magnífica traducción castellana de esta novela por D. Francisco Melgar nos descubre en toda su realidad la soberbia concepción del eximio y colosal novelista canadiense A. B. Routhier. Porque es realmente soberbio el plan de *El Centurión* y no menos soberbio y asombroso es su desarrollo. Potente imaginación la de Routhier, que ha logrado plasmar y animar con su poderoso hálito figuras tan vivas, tan reales, tan sorprendentemente naturales, como la de María Magdalena, la de Camila y la del mismo protagonista, que ha sabido trazar con tan seguros rasgos las diversas escenas de la Pasión del Señor y de una manera muy especial la escena de la crucifixión.

Hemos leído, mejor, hemos devorado la obra, y por todo comentario hemos de repetir aquí la impresión que de su lectura sacó el eminente crítico de Celles: «Es imposible leer esas páginas, a través de las cuales pasa un soplo religioso de una fuerza extraordinaria, sin sentirnos profundamente conmovidos. Mucho tiempo después de haber cerrado el libro, siente el lector vibrar todavía su alma bajo el encanto del estilo y la emoción producida por la elevación del asunto.»

*La educación moral y cívica.* La eminente escritora polaca, condesa de Zamoyska, ha producido una obra de alta pedagogía, fundada especialmente en los resultados prácticos que los diversos sistemas pedagógicos han dado en la magna obra de la educación de la niñez y de la juventud.

La notable escritora huye de la teorización pedantesca y rechaza por inútil y hasta contraproducente, todo lo que se aleja de la experiencia y del normal funcionamiento de la vida psíquica. En este concepto es este libro un felicísimo hallazgo en la obra de la educación y convendría que fuese conocido y estudiado por los jóvenes maestros, que con tanto anhelo buscan un guía concienzudo y experimentado en su difícil labor de educadores.

CLAUDIO VIDAL Y CORTADA.

**España y su Historia.**—Hemos recibido en nuestra Administración un hermoso y elegante ejemplar de la «Casa Calleja» titulado, *España y su Historia.*

Resulta ser una obra muy interesante y curiosa para los pequeños estudiantes, pues al mismo tiempo que en forma casi anecdótica narra y explica los

episodios y hechos históricos, presenta multitud de artísticos grabados, medio poderosísimo y eficaz para que queden aquéllos indelebles en la mente de los niños, como muy bien decía en su tiempo, conforme a la moderna Pedagogía, el gran poeta latino Horacio: «Más impresiona al alma lo que entra por los ojos que por el oído», «Segnius irritant animo demissa per aurem, quam quae sunt oculis subjecta fidelibus».

Cumple además la obrita del Sr. Calleja con las condiciones exigidas por el método intuitivo, tan recomendado hoy por los pedagogos, y su importancia aparece mayor si recordamos que el mundo real y sensible constituye la esfera de acción del conocimiento infantil, cuya inteligencia se despierta y funciona a impulso de los sentidos que son los receptores y transmisores de las primeras ideas y sentimientos hasta el fondo del alma para imprimirle su movimiento inicial.

Es, además, la obra en cuestión eminentemente católica, como puede verse en varios pasajes, y principalmente donde el autor hace profesión de fe y catolicismo es en el epílogo.

Sería muy conveniente, por lo muy bien presentada y encuadernada y por su poco coste, 1'50 pesetas, que todos los Colegios la adoptaran como libro de premio, a fin de fomentar más y más el espíritu de amor, cariño y gratitud a la Madre Patria en el ánimo de los niños.

**Ibérica.**—Agradable e interesante es el tercer número de *Ibérica*, llegado a nuestra Redacción, correspondiente al sábado, 17.

Inserta dos magníficos artículos de vulgarización científica debidos a notables especialistas, uno sobre el palpitante tema de telegrafía sin hilos, escrito por el afamado y sabio catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Esteban Terradas, y otro sobre el estudio de los terremotos por el conocido sismólogo P. Manuel M.ª Navarro, director de la estación sismológica de Cartuja (Granada), que tanto se ha distinguido en los estudios de la sismología española. Ambos artículos van ilustrados, y su lenguaje está al alcance de todos.

La *Crónica* resulta amena y nutrida, tanto por su texto como por sus grabados y la variedad de asuntos de aviación, marina, electricidad, física, geografía, agricultura, matemáticas, noticias, etc.

Cierra el número una plana de bibliografía y dos con los datos astronómicos para Febrero, y los mapas del aspecto del cielo en dicho mes, en España y América.

Se suscribe en las librerías y directamente dirigiéndose al Observatorio del Ebro, Tortosa (España). El precio es de 10 pesetas año y 5 semestre la edición corriente y 20 y 10, respectivamente, la de lujo, que va en excelente papel couché y artísticas sobrecubiertas. En el extranjero aumenta 10 pesetas año y 5 semestre por razón del elevado franqueo semanal.

Recomendamos esta interesante publicación a nuestros lectores.

JOSÉ BOSCH VINYAS.

## NOTAS SUELTAS

La notable Revista *Estudios Franciscanos* acaba de publicar un número verdaderamente extraordinario, dedicado todo él a la memoria del difunto Cardenal Vives. La cantidad de trabajos y la amplitud y variedad que en ellos se da por autores competentísimos al estudio de la ilustre personalidad en cuyo honor se ha publicado el número, hacen que éste sea un documento inapreciable para la completa biografía del insigne purpurado catalán.

***

Han llegado a nuestra Redacción los seis primeros números de la simpática revista ilustrada *Raza Española*, que ve la luz pública en Madrid.

En ella colaboran reputadas firmas, entre las cuales hemos visto las de dos compañeros nuestros de Academia, los señores Coderch y Vila San-Juan, re-

sidente éste en Madrid y empleado en la Secretaría particular del actual señor Presidente de Ministros.

Con el ejemplar dirigido a nuestro Director, vienen otros dedicados a varios Sres. académicos, en cuyo nombre agradecemos a la Redacción de *Raza Española*, y particularmente al Sr. Vila San-Juan, el envío de tan interesante revista.

***

El día 16 del pasado diciembre, el Presidente y Secretario de la *Associació Calasancia d'Ex-deixeples de les Escoles Pies de Sabadell* visitó en nombre y representación de la Junta Directiva al M. R. P. Provincial para ofrecerle sus respetos y notificarle la constitución de aquella entidad. oyendo de labios del M. R. P. Provincial frases muy halagüeñas y palabras de aliento para sus organizadores, prometiendo ayudarles en todo cuanto le fuese posible.

La Comisión salió altamente satisfecha de su visita a la primera autoridad de esta provincia escolapia.

***

De Sabadell nos escriben que aquella nueva Asociación calasancia celebró con gran lucimiento y esplendor la religiosa solemnidad de Noche Buena, siendo muy numerosa y distinguida la concurrencia. Aquella fué la primera manifestación pública de la Asociación, que puede estar satisfecha de su éxito. Asimismo nos dicen que la Asociación se ha constituído en diferentes secciones, siendo una de las más notables por el número de sus socios y por la actividad que se nota en ella, la de Sport, de la cual hablaremos en sucesivas ediciones.

***

Desde el presente número se imprimirá esta Revista en la Editorial Barcelonesa. Como pueden ver nuestros lectores, hemos modificado algo las condiciones materiales de nuestra publicación, mejorando notablemente la calidad del papel de texto y aumentando hasta veinticuatro el número de páginas. A pesar del sacrificio pecuniario que esto representa, mantenemos el precio de 6 pesetas al año para las suscripciones de toda España y de 8 ptas. para las del extranjero.

***

Por iniciativa de nuestro querido amigo, D. Francisco Sala Rovira, Secretario del cuerpo de redacción, la *Academia Calasancia* acordó remitir nuestra Revista al *Pedagogium Español* de Munich, fundado y sostenido por S. A. la Infanta Paz de Borbón.

***

Dicen de Roma que probablemente será nombrado Camarlengo el Cardenal Merry del Val.

***

Decididamente Barcelona es una ciudad de invierno. El otro día tuvimos una nevada extraordinaria, que llegó a alcanzar poco más de palmo y medio. Y era de ver cómo los barceloneses se daban mutuamente la enhorabuena y no cabían en el pellejo. Tanta era la satisfacción que sentían. Hízose un consumo extraordinario de placas fotográficas y los aficionados al sport de invierno se echaron a la calle a lucir sus habilidades, molestando a los transeuntes. El viernes, al atardecer, volvió a nevar con bastante abundancia en la parte alta de la ciudad.

***

Los trabajos presentados para nuestro Certamen, están en poder de los señores del Jurado para su examen.

La fiesta literaria se celebrará probablemente el día de Santo Tomás de Aquino o el domingo inmediato.

Así que tengamos el fallo del Jurado lo publicaremos en nuestra Revista y en algunos periódicos, para que llegue a conocimiento de los interesados.

Sirva esto de contestación a las muchas preguntas que frecuentemente se nos dirigen.

# Estudio histórico-crítico sobre el lugar del nacimiento de San Raimundo de Peñafort

## A LOS LECTORES

El día 7 de Agosto de 1912, el Ayuntamiento de Villafranca del Panadés (Barcelona), acordó colocar en la *Galería de varones ilustres de la Villa*, el retrato de *San Raimundo de Peñafort*. Llevóse a la práctica el día primero de Septiembre del expresado año, y con tan plausible motivo, pronunció el elogio del Santo el Deán del Panadés, Dr. D. Juan Badía.

Ahora bien: ¿San Raimundo debe figurar en la *Galería* villafranquina? Mi opinión, y tal vez por mía sea poco autorizada, *es que no*.

Al hacer tal afirmación, más o menos categórica, líbreme Dios de suponer trate de restar méritos al Santo. Por su gran sabiduría, es acreedor a la más alta y honrosa distinción. Es más. Aun cuando careciera de ciencia, se lo reconocería también, desde el momento que el fallo infalible de la Santa Iglesia lo ha elevado al culto de los altares, honra que no podrá equipararse nunca a la que Villafranca dispensa a sus más preclaros hijos, puesto que aquélla está muy por encima de todos los honores humanos.

¡Cierto es que la iniciativa de la citada población es digna de todo encomio y de desear fuera la imitaran otras villas y ciudades, al objeto de perpetuar la memoria de sus más beneméritos hijos!

Conste, pues, en descargo mío, que al ocuparme de la conveniencia o desacierto de dispensar tal honor a San Raimundo, parto del punto de vista crítico-histórico, y la razón es evidente. La galería villafranquina se creó para honrar a sus más ilustres hijos. En su consecuencia, no deben figurar en aquel puesto de honor, sino aquellos de quienes se tenga la seguridad absoluta de haber nacido en Villafranca, aun cuando le sobren méritos para cuantas distinciones puedan dispensarse a un mortal.

Ahora bien, ¿San Raimundo nació en la mencionada Villa? Lo he indicado ya, *no lo creo villafranqués*.

Verdad es que tal afirmación valióme alguna crítica de ciertos *investigadores*... que yo conozco. A los tales procuraré demostrar no obré de ligero, viendo la sin razon por qué Villafrancaa tribúyese la paternidad y gloria de ser patria del Santo.

Mi opinión leal y sincera es que, deseosos los villafranqueses de ostentar el timbre de gloria que reporta a su población un personaje tan ilustre, y por otra parte, no haberse puesto en claro la verdadera patria de San Raimundo, con una ligereza que no honra mucho a las personalidades de la villa, *se lo han adoptado.!!*

Así lo conjeturo, sirviéndome de apoyo los estudios que prac-

tiqué para dar a la imprenta mi libro *Villafranca del Panadés, su Historia y Monumentos.*

Poner en claro tan interesante como debatida cuestión, es el objeto que me propongo al escribir este trabajo. ¿Saldré airoso de mi empresa?

«Esta materia (1) ha sido llamada *obrumbrata*, embrollada, complicada al menos, por un crítico del siglo XVII, y ni uno de cuantos han puesto en ella sus manos en épocas posteriores, han podido darle solución cumplida como todos estamos deseando y ella necesita desde larga fecha. Y yo soy deudor más obligado, porque, según he dicho antes de ahora, la altura a que han ido colocándonos los adelantos y el buen gusto eu el criterio de la literatura histórica contemporánea, que generalmente se va adaptando a la clase de estudios a que, desde remota fecha, todos vosotros (2) venís dedicados con lustre para la corporación que aquí nos tiene congregados, y con honra y envanecimiento para la nación que os vió nacer, tales adelantos y tal cultura no toleran ni deben tolerar, que de nombres y fechas en seco vengan empedrados los trabajos históricos y las mismas monografías».

Si el Dr. Ribas asegura ser esta cuestión embrollada (y por cierto que embrollada la dejó en su voluminoso trabajo) cuando tantos otros escritores han fracasado al intentar esclarecer el punto más oscuro de la vida del Santo—*el lugar de su nacimiento*--puede abrigar un éxito más lisonjero el autor de estas líneas?

Hasta la fecha, que yo sepa, ningún historiador ha tenido la valentía de asegurar con pruebas irrefutables el lugar donde vino al mundo San Raimundo. A lo más lo han indicado, con más o menos viso de fundamento, apoyándose en conjeturas, cronicones y leyendas antiguas.

Lejos de mi ánimo abrigar una seguridad absoluta de aclararlo, desde el momento que no aparece la partida de bautismo (si es que entonces se escribían, que lo dudo). hallazgo que mataría para siempre toda discusión sobre el particular.

A buen pagador, no le duelen prendas. No hay libros parroquiales de tan remota fecha. Al tropezar con este imposible, emprendí otro derrotero para llegar a la meta que me trazara. Tal vez por ahí consiga un resultado más positivo que cuantos autores, incluso el Dr. Ribas, han puesto su talento y buena voluntad para esclarecer esta cuestión, esfuerzo tan meritorio y que no desmerece al que anima a este mediano escritor.

Que San Raimundo desciende de la familia Peñafort, es indudable. De ahí que intentaré seguir sus huellas. Es natural y lógico que, en el lugar donde residieran los padres del Santo, tuvieran su casa y heredades y, en su consecuencia, que allí naciera San Rai-

---

(1) Estudios biográficos sobre San Raimundo de Peñafort. Dr. Ribas.
(2) Este trabajo fué leído en la Academia de Buenas Letras.

mundo. Podré fracasar en mi cometido, no lo niego, pero a lo menos no podrá negarse que este camino es racional y nuevo. Que yo sepa, ningún autor que de esta materia se ha ocupado, hase entrometido por este laberinto. Los más, por no decir todos, han empedrado sus trabajos de citas y más citas y de las opiniones de los cronistas de la Orden Dominicana, y de los *Lumen Domus* de los conventos de Santa Catalina de Barcelona y Peñafort.

Hoy este último ha desaparecido. Afortunadamente para mi, he podido proporcionarme algo de lo que refería, entresacándolo de una escritura antigua en la que se hallaba extractado, procedente del archivo de Peñafort. Cuento también con otros varios documentos, algunos contemporáneos del Santo, los que, como verán los lectores, su procedencia es de innegable autenticidad.

No olvido que las exigencias de la crítica moderna son severas y demandan que los escritos históricos vayan bien cimentados—*facta factis probanda sunt.*—Afortunadamente pasó la época en que, porque un autor más o menos de nota nos contaba una paparrucha, se creía a ojos cerrados. Hoy esa escuela no tiene valor en el mercado de la crítica-histórica. Se requiere marca de fábrica, que la constituyen las pruebas, documentos...

En este terreno pienso colocarme. ¿Será motivo de controversia cuanto diré? Nada extraño será así suceda. Bien venida sea, si de ella ha de resplandecer la claridad necesaria, para honra del Santo. Prescindiré del fárrago de opiniones más o menos respetables de autores antiguos y modernos que sostienen haber nacido San Raimundo en Barcelona, Villafranca y Peñafort. Investigaré tan sólo el fundamento en que se apoyen, despojándome completamente de simpatías de pueblo, y estaré atento a lo que arrojen los documentos para sacar la consecuencia de si cabe en lo posible que el fausto acontecimiento del natalicio del Santo haya tenido lugar en alguna de las sobrenombradas poblaciones.

Que San Raimundo haya visto la primera luz en un villorrio o en una ciudad populosa, no le restaré méritos, como tampoco que descienda de linaje más o menos noble; puesto que sabido es la humildad de nacimiento, jamás ha sido artículo para llegar a la suma de la perfección evangélica.

Encabezaré este estudio histórico-crítico, dando a conocer la familia de Peñafort y su nobleza. Que su casa solariega fué convertida, después de extinguido el linaje del Santo, primero en modesta capilla y más adelante en convento bajo la advocación de *San Raimundo de Peñafort*, por cesión del que por aquel entonces poseía las tierras de Peñafort, D. Juan de Spuny, al Venerable Padre Fray Pedro Guasch. De este santo varón, villafranqués, por más señas, publicaré una interesante biografía, como también la opinión que sostenía relativa al lugar en donde nació el Santo.

Las autorizaciones para la construcción de la mencionada capilla y convento, su fundación e importancia, los capítulos de la Cofradía de San Raimundo, instituída canónicamente en Villafranca,

amén de otros varios documentos, serán las fuentes en que se apoyará el humilde monumento que al Santo pienso dedicar al trazar estas líneas. La tarea es larga e ingrata. Las fuerzas de quien tal empeño acomete, muy medianas. ¿Se estrellará su buen deseo, como el de otros tantos que en esta cuestión han puesto sus manos?

Los lectores y la crítica dirán si fracaso.

EL AUTOR

## FAMILIA DE SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT

### I

Concretar la cronología de esta antiquísima familia, en particular de la época primitiva, ofrece no pocas dificultades, por las pocas y confusas noticias que de ella se conservan. Con todo, lo intentaremos, antes de ocuparnos de la casa solariega en que residían los Peñaforts.

«El nombre de los padres de San Raymundo, dice Diago, no se halla rastro ni en autores antiguos o modernos, ni en papeles viejos, por más que he revuelto infinidad de ellos.»

Si vale a dar crédito a lo que se desprende del *Lumen Domus* de Santa Catalina y del de Peñafort, los afortunados padres de San Ramón fueron *Pedro Raimundo* y *Saurina*. «En el tiempo del nacimiento del Santo, vivía Pedro de Penyafort, el cual tuvo un hijo llamado *Bernardo de Penyafort* y una hija llamada *Sibila*.»

Estos fueron indudablemente hermanos del Santo. De Bernardo nos ocuparemos luego. Sibila casó con el noble M. Guillermo de Llorach, llevando en dote tres lugares de vasallos, como resulta de una sentencia que se encuentra en el Archivo real, por la que se le condenó a restituir dos de los citados lugares, por falta de sucesión del mencionado matrimonio. (1)

Del citado Pedro, padre del Santo, hallamos noticias en 1214. interviene en una donación hecha por D.ª Guillema de Castellví, a la Iglesia de Santa María de Bañeres, y firma.—*Petri de Pene-fortis*. (2)

También aparecen dos hermanos de Pedro, hijo de Raimundo, llamado el uno *Fray Bernardo* (3) y otro *Ramón*. Fechada en

(1) Mosén Guillem Llorach, cavaller natural de Tarragona, serví al Rey D. Jayme Conquistador en la conquista de Mallorca, lo any 1230 y dit Sr. Rey per lo bé que se havía portat en dita conquista li doná en remuneració de sos serveis tres chovadas de terra en lo terme de Quimet.—Archivo particular de D. Antonio Fluviá.—Palma.

(2) Arch. Corona Aragón.—Escrituras de Jaime I n.° 17 fol. 19.

(3) «Hallo que aviendo tomado el Santo hábito de esta Orden (San Raimundo) el año 1222, noche del viernes santo, veinte y dos años después a los 18 Mayo noche de la Ascensión. Alcanzó corona de Martyr Fray Bernardo de Penyafort en Francia, en el palacio del conde de Montfort, en una villa llamada Avinoneto, cerca de Montpeller de la Diócesis de Tolosa en compañía de

Montpeller al 5 idus Enero de 1258, encontramos la remisión hecha a instancias de Ramón de Peñafort y Poncio de Vilanova a favor de Ferrer de Vilanova, sobrino de aquél, por haber defendido el castillo de Ostoles, contra el Infante D. Pedro.—Arch. C. Arag. Registro 10, fol 11.

*D. Bernardo I de Peñafort*, casó con *Saurina*. «Fué dice el *Lumen*, grandísimo defensor de la fe y de la Iglesia, porque leemos del que el año 1238 a 24 agosto, con la gente más ilustre de estos reinos, fué el Rey D. Jaime I a recibir el Perdón de manos del Sumo Pontífice Bonifacio VIII, para emprender la famosísima jornada contra el Rey D. Fabrique de Sicilia que hacía algunos agravios a la Iglesia. Entraron por mar en el puerto de Ostia, rindieron muchas fortalezas y castillos al Papa y al Rey de Nápoles.

Por haberse señalado mucho en esa guerra dicho D. Bernardo de Peñafort, hallarán en el archivo Real de Barcelona en el registro de pagos de dicho año, fol. 84, que le hizo el Rey algunos favores y mercedes.»

Ignoramos el año del fallecimiento de Bernardo, pero parece debió acontecer en 1257, por cuanto en los Registros de Jaime I de 1257 a 1261, hay un decreto por el cual el Rey señala tutor de los hijos del mencionado Peñafort, a su tío Bernardo Ponce y la Torre de Vernet Panadés para alimentos, como se verá por el documento de este año, relativo a la causa que seguía el hijo del de Peñafort, llamado Bernardo.

Del citado matrimonio nació también *Blanca*, que casó con Guillermo Llobet, ciudadano de Valls, y además *Pedro*, Juan y Gerardo.

La situación económica de los mencionados no sería muy halagüeña a la muerte del padre, o sus relaciones con la madre no serían muy cordiales, (la que según el *Lumen* había ya fallecido), pero no es cierto por lo que se dirá más adelante.

AGUSTÍN COY COTONAT
Capellán primero del Cuerpo Eclesiástico del Ejército.

(*Continuará*)

---

otros frayles de la Orden, porque predicaban y enseñaban contra las Heregías de los Albigenses, después de haber echo paredar a los frayles en el Convento Narbonense, mandando sots graves penas que nadie les diese de comer les derribó el Convento y después puestos en Procesión en que ivan cantando la *Salve Regina*, les dió gravísimos tormentos en su casa.» Del extracto del *Lúmen de Penyafort*. Creemos pertinente consignar, que el hecho citado, lo copiamos al ocuparnos del convento de Franciscanos de Villafranca, y el autor de donde procede aquella noticía, supone que el tal martirio ocurrió en la parroquia de Aviñonet del Panadés y que los restos de estos confesores de Cristo, están depositados debajo el altar de Sta. Teresa. Entre ellos hace figurar a Fray Bernardino de Rupe, Fray Guillermo Arnaldo, inquisidor, Fray Gracian de Estura y dos franciscanos de Villafranca o sea del convento que allí tenía la Orden.

IMPRENTA EDITORIAL BARCELONESA, CORTES, 596. BARCELONA